

LOS MUDÉJARES EN EL DESARROLLO MERCANTIL VALENCIANO DEL CUATROCIENTOS

per

Manuel Ruzafa

(UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)

Pocas investigaciones de conjunto acerca de la estructura socio-económica de Valencia en el siglo xv, permiten calibrar el importante papel de la comunidad mudéjar y, en general, del Islam, en el desarrollo económico y social del "*gran siglo valenciano*". Un objetivo que las ya abundantes investigaciones de J. Guiral, centradas en el estudio del comercio y la navegación valencianos en el Cuatrocientos, si bien no terminan de dibujar con nitidez, sí, al menos, permiten reconocer sus contornos.

La profesora Guiral ha dedicado algunos trabajos al estudio de la ruta comercial entre Valencia, las costas granadinas y, muy particularmente, el norte de Africa,¹ mientras que el papel de la comunidad mudéjar valenciana en los juegos del intercambio ha quedado algo más difuso a lo largo de otras publicaciones, excepto el conjunto de referencias, algo más de una treintena de páginas, que le dedica en "*Valencia, puerto mediterráneo en el siglo xv*", obra que, sin lugar a dudas, es la pieza clave de su reconstrucción histórica.²

Aunque la obra a la que acabamos de hacer referencia tiene un planteamiento más genérico, el análisis del tratamiento recibido por la población mudéjar y por las relaciones con el Islam nos permite co-

¹ De todas ellas destacamos: "Les relations commerciales du royaume de Valence avec la Berbérie au XVe siècle", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XX (1974), pp. 99-131. Hay traducción catalana en *València, un mercat medieval*, A. Furió (edr.) (València, Diputació, 1985), pp. 277-313.

² Guiral-Hadziiossif, J.: *Valence, port méditerranéen au XVe siècle (1410-1525)*, (Paris, Publications de la Sorbonne, 1986). Hay traducción castellana publicada en Valencia, I.V.E.I., 1989.

nocer las características fundamentales de una obra tan ambiciosa en sus objetivos como compleja en sus resultados. En ella, pues, me centraré para presentar un balance global. Partimos de una somera exposición de contenidos, destacando las tesis de la autora sobre la problemática que nos ocupa, para desarrollar después, un análisis en profundidad sobre los datos aportados, marchamo fundamental del estudio, y finalizar exponiendo nuestras conclusiones objetivizadas.

Ante todo, una advertencia previa. Nos encontramos frente a una densa obra, casi quinientas páginas, que, en muchas ocasiones, son de difícil lectura por una exuberancia de datos documentales, a menudo, cuantificados, que no se complementa con un discurso homogéneo ni continuado. En ocasiones, la exposición ofrece como único vínculo temático el título del apartado y alguna exposición inicial, generalmente basada en referencias bibliográficas de otros autores, fruto de un innecesario afán de corroboración o, tal vez, de incertidumbre.

En ese sentido, conviene no extremar la valoración. Nos encontramos ante un estudio fundamentalmente positivista, en el exacto significado historiográfico del término, pero que apunta a la elaboración de una interpretación globalizadora. Conozcamos, pues, sus contenidos fundamentales.

Unos planteamientos totalizadores

La primera impresión que se obtiene, tras una rápida mirada a la estructura de la obra a través de su índice, es que J. Guiral nos ofrece una historia económica y social de la Valencia cuatrocentista en la que, incluso, se plantea una reconstrucción de la evolución politico-institucional y, por si lo anterior no fuera suficiente, una aproximación a las mentalidades colectivas. Como garantía de cumplimiento a esa "microhistoria total", una importante base bibliográfica y un sólido aparato documental y archivístico. Una oferta de lectura apasionante y esclarecedora.

J. Guiral ha dividido su estudio en tres partes. La primera, se ocupa de todas las cuestiones en torno a la navegación: tráficos, naves, marinos, etc. Ocupa, en extensión, más de la mitad del trabajo y, sin lugar a dudas, es la parte más documentada y sólida. La segunda, se preocupa de la oferta y la demanda de productos, básicamente del comercio de cereales y, después, de una manera más difusa, del resto

de productos agrícolas y manufacturados. Casi un centenar de páginas que nos muestran uno de los "techos" básicos de la obra, abundantes datos documentales, expuestos casi en aluvión, con escasas valoraciones concretas obtenidas, en su inmensa mayoría, de referencias bibliográficas excesivamente detallistas o minuciosas. El aprovechamiento de la información nos parece muy escaso y poco satisfactorio. Finalmente, la tercera parte, en donde la autora intenta encuadrar al puerto en su contexto espacio-temporal, es un interesante intento de reconstrucción, a través de la bibliografía al uso pero con abundantes datos de archivo, de la historia valenciana del siglo xv. Para ello plantea, a lo largo de más de ciento cincuenta páginas, cuatro aspectos de esta "realidad histórica" parcialmente reconvertida en historia total. Primero, la organización social y económica de la producción rural y artesanal, en donde dedica algo más de diez páginas a la población mudéjar. Después, la presencia de extranjeros en la ciudad, las luchas sociales y, por último, la vida y la muerte en la sociedad valenciana. Un proyecto de mosaico más que un fresco diáfano. Esta última parte nos parece un intento audaz aunque sesgado.

Estas tres partes componen la obra que, en muchos sentidos, puede considerarse el resumen de casi veinte años de investigaciones sobre las fuentes valencianas. Un meritorio trabajo de reconstrucción factual que, por el momento, no se ve acompañado de un idéntico esfuerzo analítico ni sintetizador. Todo ello sin restar méritos a una labor histórica que, sin lugar a dudas, es densa e importante.

Con respecto a las aportaciones de J. Guiral en la —estrechísima— parcela de la población mora y el ámbito islámico, el primer balance es moderadamente alentador. Sin exponer ideas particularmente innovadoras, la autora aporta datos de las ricas fuentes que ha consultado que resultan cualitativamente notables. Con ello, el estudio iguala el listón de la historiografía valenciana contemporánea, lo que ya es importante, sin renunciar a planteamientos levemente renovadores, más en el terreno de la comunidad mudéjar en su conjunto, que en la problemática de esa "rica minoría de moros mercaderes de la capital". Aún así, la verdadera aportación de J. Guiral ha sido el estudio de la ruta con el norte de Africa. Un estudio mediatizado pero fructífero para la valoración de las relaciones con el ámbito islámico. Lamentablemente, la riqueza de datos y las evaluaciones cuantitativas que nos ofrece J. Guiral sobre los contactos con el Magreb, no son aprovechados en su totalidad, acercándose en la forma y los contenidos a un

estudio más antiguo de J. Hinojosa sobre las relaciones entre Valencia y Granada.³

Por desgracia, la autora apenas ha revisado las conclusiones de dicho trabajo, elaborado a principios de los años 70, ni tampoco ha contrastado los datos entonces aportados, con el conjunto global de su obra, limitándose a una mera transposición abreviada.

Estableciendo los contenidos generales de la exposición de J. Guiral, resulta de particular interés una afirmación ya clásica, los lazos con las tierras musulmanas de la comunidad mudéjar valenciana son el cauce de unas relaciones comerciales y marítimas de singular importancia para nuestra ciudad. Una idea que sólo se comienza a constatar documentalmente a partir de la década de los sesenta, con los trabajos de J. Hinojosa, curiosamente no citado en todo el libro, y de la propia autora. Idea que precisaba ser explicada con amplitud.

El capítulo primero ("Valencia, entre el Mediterráneo y el Atlántico"), muestra la evolución de la ruta hacia Berbería y el reino de Granada dentro de una perspectiva cronológica superior a los cien años (1410-1522). Tanto los datos, minuciosamente cuantificados y porcentualizados, como el espectro cronológico proceden del estudio de varios registros de *Peatges de Mar*. Según J. Guiral, la zona constituyó una indiscutible base para la expansión comercial valenciana, compradora de materias primas, sobre todo de esclavos, bien mediante la trata, bien mediante expediciones depredadoras, y un mercado seguro para productos valencianos primarios, procedentes de la agricultura especulativa de las comarcas del sur del reino (frutos secos, fruta, etc.), y manufacturas, como el textil y el metal.

Una ruta trabajada por mercaderes mudéjares pero también por cristianos, éstos últimos no sólo como socios capitalistas. Este último aspecto, apenas señalado por la autora, puede verse con toda claridad en la documentación aportada y, en bastante medida, matizaría la afirmación inicial de un semi-monopolio mudéjar en esta zona del Islam. Una observación más de lógica que de pruebas.

Frente a una marina musulmana crepuscular y con una dedicación corsaria más de distorsión que ofensiva,⁴ el comercio valenciano se realiza a través de naves aragonesas de tipo medio. En pocas ocasio-

³ Hinojosa Montalvo, J.: "Las relaciones entre los reinos de Valencia y Granada durante la primera mitad del siglo xv", en *Estudios de Historia de Valencia* (Valencia, Universidad, 1978), pp. 91-160.

⁴ V. *Valence, port méditerranéen...*, citado, pp. 35 y ss.

nes se superan las 500 Tms. de capacidad. Esta flota suele estar en manos de navegantes castellanos, gallegos, cántabros y, desde las décadas finales del xv, andaluces, y compite con naves italianas, como las galeras venecianas que, a lo largo del Cuatrocientos, mantuvieron una línea anual regular entre Valencia, Almería, Bujía, Honein o Argel. Fruto de esta situación es la clara conversión del área en un mar castellano, sobre todo a partir de las conquistas de Málaga (1487) y Almería (1489) y de las conquistas castellanas en el Magreb, con las expediciones del cardenal Cisneros, hasta 1510. Esta última fecha es, en todos los sentidos, clave para comprender el definitivo final de los contactos entre las tierras ibéricas y valencianas y los puertos norteafricanos. La presencia de los turcos en Argel, el hundimiento económico valenciano y la definitiva modificación de los polos mercantiles en beneficio del litoral atlántico serían las causas que justifican esta profunda mutación.

Tan sólo dos observaciones. La primera, y casi habitual en los trabajos de J. Guiral, se refiere al aprovechamiento de la documentación aportada y a su propio carácter. Una excesiva cuantificación de los datos no proporciona necesariamente una mayor amplitud interpretativa. Por el contrario, da la sensación de que es precisamente esta cuantificación lo que se pretende aportar como novedad, aún a costa de mantener algunos tópicos y visiones excesivamente generales que la propia documentación apenas permite sostener. Una especie de frustración, incluso para el lector más especializado, sometido a la lectura de un texto que prodiga los ejemplos y las cifras hasta la saciedad, pero que no aporta nada nuevo a la visión habitual. De hecho, se pasa por un triple proceso. En primer lugar, la atracción de un título y unos enunciados novedosos que, en buena parte, se desmienten tras una atenta lectura. Esta segunda etapa de decepción, procede de la confusa amalgama de documentos, a veces, tan sólo enunciados para verse convertidos en cifras de poco sentido, porcentajes escasamente clarificadores y prolijas exposiciones de nombres, tipos de naves, productos y lugares apenas minimamente explicados. Parece que esta secuencia sin fin, difícilmente asimilable, sea el pretexto probatorio de unas afirmaciones bastante limitadas y de escaso interés. Por último, acceder a una tercera etapa de asimilación sólo es realizable cuando podemos transcender la propia fuente empleada por J. Guiral. Y ello nos conduce a la segunda constatación. A pesar de la profusión de datos, difícilmente puede obtenerse una visión interpretativa glo-

balizadora de unas fuentes excesivamente particularizadas. La propia autora se ve obligada, en numerosos aspectos, a emplear datos de otras fuentes –y no precisamente indirectas, como las cartas de *Lletres e Privilegis* de la *Bailía General*– para comprender o, incluso, ubicar correctamente la información. Así, probablemente en contra de los objetivos de J. Guiral, se nos conduce casi a salto de mata, desde afirmaciones genéricas y, por tanto, ambigüas, hasta una riada de datos “probatorios” y complementarios escasamente relacionados con el hilo argumental del discurso. No se trata, pues, de un problema narrativo –estoy empleando la edición francesa– cuanto de un método de trabajo excesivamente pragmático y superficial.

El resto de esta primera parte, abunda en pinceladas acerca de la actividad mudéjar en la navegación. La prohibición de enseñar a los esclavos el arte de la navegación, el control de la emigración, legal o ilegal, hacia tierras musulmanas, los contactos comerciales, la fiscalidad real y la represión del contrabando y de los fraudes, nos sitúa en las afirmaciones expuestas –quizás con mayor claridad y acierto– por el profesor Leopoldo Piles en 1970.⁵ Jacqueline Guiral se ha limitado a ejemplificar acerca de estas cuestiones con un afán más bien totalizador, lo que le lleva a omitir algunas evidencias mostradas por la propia documentación. Así, pasa por alto el importante papel de los mudéjares como carpinteros de ribera o en el sector metalúrgico, claves en la construcción naval, el verdadero sentido fiscal y de control de unas prohibiciones que casi nunca se cumplían, o el aprovechamiento de los datos sobre fraudes y contrabando para detectar la fuerte competencia entre diversos grupos de mercaderes por controlar la ruta. Todo ello sin dejar de señalar un importante papel de mercaderes conversos y judíos valencianos emigrados a tierras musulmanas en el conjunto de la ruta, una evidencia que la información de la autora permite entrever con cierta claridad.

De igual manera, nos parece decepcionante el apartado sobre las acciones corsarias musulmanas, poco novedoso y excesivamente particularizado en la mera exposición de unos documentos que, sin embargo, muestran una riqueza mayor. Prueba de ello, quizás, una conclusión que la propia autora apenas se limita a señalar. La excesiva –casi neurótica– preocupación de los valencianos de la época por las

⁵ Piles Ros, L.: *Estudio documental sobre el Bayle General de Valencia, su autoridad y jurisdicción*, (Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1970).

amenazas piráticas musulmanas no oculta la auténtica explotación depredadora, a la caza de esclavos, de los valencianos en el litoral norteafricano y, en menor medida por la posibilidad de represalias comerciales o armadas, granadino.

La timidez con que se plantea una visión de frontera marítima y terrestre con el Islam, no oculta toda una serie de datos muy aprovechables sobre este particular, como demuestran los trabajos, casi coetáneos y, por tanto, no utilizados, de M^a. Teresa Ferrer i Mallol.⁶ Las similitudes metodológicas y de visión de ambas autoras nos permiten preveer futuras complementariedades.

Es en los últimos capítulos de esta primera parte en donde J. Guiral nos ofrece los datos más interesantes acerca de la participación de mercaderes mudéjares en la construcción o el alquiler de naves. Un aspecto, hasta ese momento, inédito. La presencia de los Xupió, Ripoll o Bellvís como propietarios de partes de naves, constructores o aseguradores, nos evidencia la perfecta sintonía de intereses mercantiles con los del conjunto del grupo socioprofesional cristiano, a la vez que nos pone en guardia sobre peligrosas generalizaciones de marginación o exclusivismo. Ciertamente, no todos los habitantes moros del reino dispondrán de las ventajas de trato ni del reconocimiento de jerarquía que logran estas familias privilegiadas, pero, como muy bien señala J. Guiral, tampoco esta situación era corriente para la mayoría de la población cristiana.

La segunda parte del libro es bastante pobre en cuanto a referencias sobre actividades mudéjares o rutas musulmanas. Tan sólo la demostración empírica de las importaciones de trigo desde el norte de Africa, que ya conocemos por un trabajo bastante anterior,⁷ y que precisa más una actualización que una ampliación de datos. A ello pueden unirse algunas referencias al papel del puerto de Almería como eje polarizador de las transacciones valenciano-granadinas, aspecto éste demasiado constatado y poco explicado desde la publicación del trabajo de J. Hinojosa que se cita con anterioridad, y, por último, a la actividad de Alí Xupió como mercader, bastante útiles para una reconstrucción prosopográfica.

⁶ Ferrer i Mallol, M^a T.: *La frontera amb l'Islam en el segle XIV. Cristians i sarraïns al País Valencià*, (Barcelona, C.S.I.C., 1988).

⁷ Rausell, H.-Guillot, M^a. D.-Llop, M.-Belenguer, E.: "Movimiento secular de las importaciones trigueras del siglo XV mediante las 'ayudas de la ciudad de Valencia'", en *Estudis*, 2 (1974), pp. 5-95.

La tercera parte, ya lo hemos dicho, nos parece de mayor interés y la más polémica, como todas las visiones generales. Por ello me limitaré al tema que desarrollo, dejando otras observaciones para la conclusión final.

Ante todo, destacar los resultados bastante desiguales de la exposición. La autora realiza una síntesis bastante sesgada de la comunidad musulmana, con una bibliografía importante aunque escasa, lo que nos hace pensar en algunas omisiones, no sabemos si involuntarias o conscientes, de obras como las de Piles o Barceló, por ejemplo, y un uso bastante indiscriminado de la que se cita, Guichard, Gual Camarena o Boswell, más como pretexto para la introducción de sus propios datos de archivo que un auténtico empleo de la misma, lo que le lleva a ciertos planteamientos erróneos.

Con todo, estas escasas –y bastante pobres– diez páginas,⁸ tienen la virtud de desarrollar una revisión en absoluto original de la autora. La percepción del mudéjar como un dócil siervo feudal, acuñada en los años sesenta por J. Fuster y, en los 70, por R. García Cárcel, comenzó a ser tímidamente contestada por M^a. del C. Barceló en su tesis.⁹ Una timidez fruto de lealtades ideológicas más que de madurez historiográfica. J. Guiral, con el estudio del papel agrario y artesanal de la comunidad mudéjar en el conjunto de la economía del siglo xv, nos ofrece una nueva visión, incluso *a fortiori* de la propia autora, sobre la evidente inserción de esta comunidad en la sociedad valenciana. Esto es, a nuestro entender, el único mérito de una exposición que, por lo demás, es poco novedosa y, en ocasiones, roza la fantasía. Los párrafos dedicados a la reconversión agraria del sistema señorial, empleando los planteamientos de P. Guichard para el siglo xiii y la visión global de M. Gual Camarena,¹⁰ son, cuanto menos, significativos del utillaje metodológico de Guiral. Lejos de emplear la documentación que generosamente narra, se limita a ceñirse al “sentido común historiográfico”, moneda habitual ya a la hora de estudiar esta cuestión.¹¹

⁸ Valence, port méditerranéen, cit^a, pp. 337-348.

⁹ Barceló Torres, M^a. del C.: *Minorías islámicas en el País Valenciano. Historia y Dialecto*, (Valencia, Universidad-I.H.A.C., 1984).

¹⁰ Gual Camarena, M.: “Mudéjares valencianos. Aportaciones para su estudio”, en *Saitabi*, VII (1949), pp. 165-199.

¹¹ Iradiel Murugarren, P.: “Cristianos feudales en Valencia. Aspectos sobre la formación del territorio y de la sociedad”, en *España. Al-Andalus, Sefarad: Síntesis y nuevas perspectivas*, F. Mañilo Salgado (edr.) (Salamanca, Universidad, 1988), pp. 49-67.

Ambicioso en objetivos y pobre en resultados, esta síntesis manifiesta otra circunstancia bastante chocante. Parece que la profesora gala intenta demostrar documentalmente una visión acuñada por otros autores cuya mención, curiosamente, periclita cuando no se soslaya. El resto de las páginas acerca de la comunidad mudéjar son bastante más pobres. Tan sólo me referiré a dos cuestiones.

La primera, acerca de la reconstrucción de las actividades de los "grandes mercaderes de la morería de Valencia". Pretender, con una docena de documentos, explicar la estructura familiar y las empresas comerciales de los Xupió, Ripoll o Bellví resulta meritorio si se plantea como aportación, pero cuando se emplea la bibliografía al uso para exponer pruebas documentales y, de ahí, se desarrolla toda una interpretación completa, se comienzan a correr serios riesgos. El sistema de sucursales permanentes desarrollado en Granada y Berbería por estos mercaderes nos parece una simplificación peligrosa. Estas "sucursales" y sus agentes o factores actúan de forma ocasional y no continuada en el tiempo, excepción hecha de la empresa familiar de los Ripoll, la más avanzada de las tres. Convertir un viaje a Florencia y Pisa, con el claro objetivo de sondear el mercado y sin otra continuidad posterior, en el establecimiento de una sucursal en Italia, citando además el documento, nos parece ya una osadía. El traspaso de la dirección de la empresa, por parte de Alí Xupió a su hijo Çaat, en 1452, cuando nunca existió dicha transferencia sino una proyección de responsabilidades directivas a Mahomat Ripoll, yerno de Alí Xupió, y desde 1440 por lo menos, es una fantasía deformante, por cuanto nos presenta una realidad distinta de la ofrecida por la documentación. No queremos ser minuciosos, pero creemos que la exposición de unos documentos autoriza a unas hipótesis y no a pretender mostrar toda una situación.

El segundo aspecto que destaco, alude a la visión social de la minoría mudéjar. En general, estos últimos párrafos se encuentran absolutamente divorciados tanto de los precedentes como de la hipótesis, sin duda renovadora, anteriormente manifestada. Reconstruir el asalto a la morería de 1455 a través del "*Llibre de Memòries*", existiendo una mínima bibliografía sobre el tema, al menos dos o tres trabajos de importancia, nos evoca un visión historiográfica "colonial" por parte de la autora. Ciertamente, la idea de que si los propios historiadores locales no realizan su interpretación corren el riesgo de verla escrita por otros, cobra aquí cuerpo. La obsesión de J. Guiral por lo inédito en esta tercera parte de la obra es verdaderamente lamentable.

No deseo, sin embargo, finalizar este resumen de contenidos en un tono ácido. La exposición sobre las fuentes para el estudio de la Valencia bajomedieval nos parece buena, siempre y cuando se tenga en cuenta que el empleo de una masa documental como la utilizada por J. Guiral precisaría, para un óptimo resultado historiográfico, una densa labor de análisis que, por el momento, es más una promesa que una realidad.

Resultados pobres, pero también esperanzadores.

Si desde un punto de vista del estudio de la población musulmana, la obra es bastante notable, todavía lo es más en cuanto a la problemática general que aborda, independientemente de los puntos de acuerdo o discrepancia con la autora.

Un problema, y no menor, que siempre nos ha planteado es la cronología. Ese gran siglo xv que se inicia en 1410 y termina hacia el 1525, presenta unos problemas de concepción, incluso de ajuste temporal interesantes. Por mi parte, echo de menos una prolongación del término *a quo*, en el sentido de arrancar desde 1370 o 1380 para poder comprender el significado histórico completo de este periodo en la historia valenciana. Olvidar las bases del *take-off* nos lleva a desenfocar una posible periodización y, más aún, el conjunto de la interpretación.

Esta cuestión ha de unirse con el propio método de la autora, muy presente en todas sus investigaciones. El conjunto de datos archivísticos que apoyan la visión, que no interpretación, global de J. Guiral, fundamentalmente registros fiscales y cartas, en mucha menor proporción fuentes notariales, permite aproximaciones provisionales pero, sobre todo, reconstrucciones semi-seriadas, lo que multiplica los esfuerzos historiográficos para crear una visión forzosamente primaria, precisada de una mayor maduración y reflexión.

Estas limitaciones de la base informativa proporcionan unos resultados dispares cuando no discutibles. La sobreabundancia de ejemplos impide una mínima profundización rigurosa, desplazando el discurso de la autora a particularismos milimétricos y a la necesidad de acudir a otras interpretaciones que, no necesariamente, pueden coincidir con los resultados que se muestran. La pregunta, ¿dónde están las hipótesis fundamentales?, carece de sentido en esta obra.

El libro y, en general, la obra de J. Guiral, sin embargo, no pueden dejar de ofrecernos un aspecto tranquilizador, el del final de los estudios de carácter externalista sobre la historia bajomedieval valenciana y el inicio de una etapa superior para la que J. Guiral, sin lugar a dudas, se encuentra muy bien pertrechada. Resumiendo, si esta obra no existiese, sería necesario redactarla.